

Capítulo 9

Una Fractura no me

Detiene

UNA FRACTURA NO ME DETIENE



El 24 de noviembre de 2017, es un día que siempre recordaré con cariño y quizá cuando comiences a leer porque lo recuerdo de esta manera, no comprenderás y dirás que esta chica está loca, pero a medida que vayas entrando con la historia encontraras lo bueno de esta experiencia.

El día anterior mis padres fueron a buscarme al colegio para contarme que tenía que viajar a Bogotá a participar de una última audición que definiría mi participación en un programa de talentos musicales. Ese día mi mamá me pidió que me cuidara y evitara jugar futbol y otros juegos que pudieran causarme una lesión en mi cara.

Ese día vi a unas amigas brincando dentro de un trampolín y me dije a mi misma: “Este es un juego seguro, así que súbete a disfrutar y a compartir con tus amigas”

Inmediatamente me subí en él y comencé a brincar y a disfrutar con ellas de ese juego. Al rato sentí un dolor muy grande que recorría toda mi pierna y caí. Les decía que pararan que tenía mucho dolor y ellas seguían brincando hasta que me escucharon y los brincos se detuvieron. Intenté Salir del trampolín y el dolor me lo impedía. Un

profesor que estaba cerca me ayudó a salir de él e intenté caminar, pero mi pierna no me respondía. Me senté un rato en una silla, pensando que se me pasaría y mientras tanto solo pensaba en dos cosas: en las palabras de mi mamá que me dijo que me cuidara mucho y en mi participación en el programa. Pensaba en que mi mamá me iba a regañar y pensaba en que no me iban a recibir en el programa.

Intenté nuevamente en ponerme de pie y caminar y no fue posible. Me trajeron una silla de ruedas y me llevaron a la enfermería. Llamaron a mi mamá para que me recogiera y llegó al rato por mí. Me llevó a la clínica, me tomaron una placa y el ortopedista nos informó que tenía una tendinitis de la rodilla. Me puso un vendaje y me mandó para la casa.



Era un viernes por la tarde y ese fin de semana me sentí muy impotente porque ni siquiera podía pararme de la cama. Tenían que cargarme para desplazarme dentro de mi casa y tenía mucho dolor. Mi rodilla y pierna estaban muy inflamadas y tenía que mantenerla elevada. No podía hacer ninguna actividad sin la ayuda de alguien y los movimientos o desplazamientos eran muy dolorosos. Mi reacción inicial fue quererme encerrar y no querer hacer nada, pero con el apoyo de mis padres y hermanos sobreviví ese primer fin de semana. Mi mamá me hizo reaccionar y me dijo que estaba siendo egoísta, porque había otras personas con algún tipo de discapacidad y su vida continuaba y yo me estaba comportando así solo con una lesión en mi pierna. Me dijo que de

momento no podía darme una respuesta de por que me había pasado, pero que estaba segura de que esta experiencia me iba a traer grandes enseñanzas



El lunes en la tarde decidí llevarme donde otro ortopedista y este me mandó a hacer una Resonancia Magnética. Fue una aventura completa ir por lo que me tenían que cargar y además no me podían mover la pierna. ¡Pobre de mi mamá cargándome! En la recepción del edificio de consultorios le prestaron una silla de ruedas y esto facilitó mi desplazamiento hacia el consultorio del médico y luego hacia la clínica que quedaba cerca. Ese día mi mamá me dijo: “Vamos a hacer de esto una experiencia divertida y vamos a sacarle el mejor provecho”.

El martes entregaron los resultados y cuando le vi la cara a mi mamá me imaginé muchas cosas, aunque ella me dijo que todo estaba bien. Fuimos donde el médico y este confirmó lo que mi mamá ya sabía y era que tenía una fractura Salter Harris tipo 1. Revisó las imágenes y nos contó que no era necesario operar, pero que me debía inmovilizar. Nos fuimos a la urgencia de la clínica y esperamos a que llegara el doctor a colocarme el yeso. Me puso una férula de yeso que iba desde el inicio de mi muslo hasta el final de mi tobillo.

¿Han visto en las películas o en las series animadas que tiene un yeso en toda la pierna y que este impide que se mueva la persona? Pues así estaba yo en ese momento. Mi situación empeoró, porque con ese yeso tan largo era más difícil mi movilidad y que me ayudaran. Ese día fue muy difícil el desplazamiento hasta mi casa.

Por otro lado, le pedí a mi mamá con lágrimas en los ojos que no fuera a decir nada a los productores del programa porque esto me sacaba inmediatamente y por otro lado, el doctor me dió permiso para viajar a Bogotá.

A pesar de que estaba incapacitada, al día siguiente regresé al colegio y era muy incómodo ya que debía tener la pierna levantada y recta porque el yeso recorría toda mi pierna. Mientras mis padres investigaban sobre la fractura y hablaban con otros médicos, me comenzaron a conseguir un inmovilizador de rodilla para facilitarme el movimiento.



El jueves en la noche mi mamá me dijo que si me dejaba quitar el yeso y me dejaba poner un inmovilizador. Aunque me dio mucho temor, le dije que sí y ella misma me quitó el yeso, cortó el vendaje y me puso el inmovilizador. En el colegio me prestaron unas

muletas que me ayudaron un poco a desplazarme porque no podía apoyar la pierna y andaba brincando con una sola pierna.



Esa última semana de noviembre y esa primera semana de diciembre continué con mis clases de técnica vocal y los ensayos tuve que hacerlos sentada. Esperaba con ansias las horas de mis clases porque cantar me hacía soltar todo el estrés e impotencia que me estaba generando esa situación.

Continué cantando y cumpliendo todos los compromisos, pero mis presentaciones tenía que hacerlas sentada, porque era difícil cantar con muletas y con micrófono en mano, sosteniéndome en una sola pierna.



Viajé a Bogotá a la famosa audición, en los aeropuertos mi mamá pidió silla de rueda prestada y ese día en el canal fue un largo e incómodo día porque no podía hacer nada.



Fue muy difícil para mí porque no pude compartir con todos mis compañeros que también estaban adicionando. Todo el tiempo estuve sentada, me sentí muy incómoda y mi audición también fue sentada todo el tiempo.

Al regreso del viaje fui a cine con mis amigos y de salida rodé por las escaleras y me preocupé muchísimo por mi fractura. Al día siguiente, me tomaron un TAC para revisar la fractura y pasamos otro susto porque decía que recategorizaban la fractura y que ahora era Salter Harris Tipo 2.

Les contaré con mis palabras que es una fractura Salter Harris, para que entiendan de que estoy hablando. Los huesos de los niños hasta cuando terminamos de crecer, tienes unos espacios que no están soldados al hueso y esos espacios se llaman cartílagos de crecimiento. Por esos espacios crecen nuestros huesos. Este tipo de fracturas ocurre en ese espacio de crecimiento y son muy traumáticas. Van del nivel 1 al 4, siendo esta última la peor y por lo general desde el nivel 2 son operables.

× Clasificación según *Salter & Harris*

- **Tipo 1**
- El plano de fractura pasa a través toda la placa de crecimiento, no afecta al hueso
- No puede ocurrir si la placa de crecimiento se fusiona.
- Buen pronóstico



Con el paso de los días mi mamá me ayudó a adaptarme, recibimos la fractura como una enseñanza y comenzamos a darnos cuenta de las dificultades que a diario pasan las personas en situación de discapacidad porque la gran mayoría de los lugares de mi país no están adaptados para que personas en silla de ruedas o con muletas se puedan desplazar con facilidad. Esta es la parte que me hace recordarlo con cariño porque desde ese día tomamos conciencia y tratamos de ayudar a mejorar esas condiciones para esas personas que tienen algún tipo de discapacidad permanente.

Ahora estoy pendiente de bajar a las personas que ocupan los ascensores de los centros comerciales y lugares públicos y hacerlos entrar en conciencia de que ocupan un espacio que otros necesitan. Cuando veo que alguien se va a parquear en un espacio para personas en discapacidad, voy y le pido que por favor se mueva. Muchos no tienen conciencia y nos dicen cosas feas, pero nosotras seguimos aportando nuestro granito de arena para ayudar.

Dios de alguna forma me mandó a detener mi camino, a apreciar más lo que tenía, a vivir con más intensidad cada día. Me enseñó que nada es imposible y que tenemos que seguir adelante a pesar de las circunstancias. Incrementó mis ganas de ayudar a los necesitados y me enseñó que somos seres bendecidos que tenemos salud.

Como solo podía andar brincando de un pie, terminé con una tendinitis en ese pie.

Llegó el 25 de diciembre inicié mi rehabilitación y me dejaron apoyar el 30% de la pierna con apoyo de muletas y con esa buena noticia, llegaron noticias del programa. Ese día era festivo, pero un angelito que es fisioterapeuta inició ese día mi rehabilitación.

Como practicaba mis ejercicios todos los días me fui recuperando muy rápido. Pronto me dejaron apoyar el 50% de la pierna y me enseñaron a “caminar” nuevamente. Llegó el gran día de mi audición a ciegas y subí al diamante sin las muletas y además el gran premio que recibí, fue que los tres jurados se voltearon y pasé a la siguiente etapa.



Todavía me sigo recuperando para estar al 100% y el consejo que te puedo dar es que recibas todo lo bueno y lo malo que te sucede como bendiciones y aprendizajes. Búscalos el lado bueno a las cosas y sácale provecho para que siempre recuerdes lo positivo y entiendas que siempre que suceden este tipo de cosas, vienen cargadas de crecimiento para ti.



A large, stylized, cursive letter 'G' in a light pink color. Below the 'G' is the word 'GIULIANNA' in a light pink, serif font. A thin horizontal line is positioned below the word.